

# TEMAS TOLEDANOS

NOMBELA



DE  
Investigaciones y Estudios  
Toledanos

DIPUTACION PROVINCIAL  
Plaza de la Merced, 4

TOLEDO

88

Juan Jiménez Palacios

# **T**EMAS **TOLEDANOS**

*director técnico del I.P.I.E.T.*

Julio Porres Martín-Cleto

*director de la colección*

José Carlos Gómez-Menor Fuentes

*consejo de redacción*

José María Calvo Cirujano, Rafael J. del Cerro Malagón,  
Ricardo Izquierdo Benito, Ventura Leblic García,  
Fernando Martínez Gil y Julio Porres de Mateo

*colaborador artístico*

Fernando Dorado Martín

*administración*

I.P.I.E.T.

Diputación Provincial

Plaza de la Merced, 4. Telf. 25 93 00

TOLEDO

T-T 88

Juan Jiménez Palacios

**NOMBELA**

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI. Temas Toledanos

N.º 88

Cubierta: Imagen del Cristo de la Nava. Siglo XVIII

Depósito Legal: TO-1.437-1997.

ISBN: 84-87103-72-3.

Imprime: Imprenta Provincial.  
Plaza de la Merced, 4. Toledo.

INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES  
Y ESTUDIOS TOLEDANOS

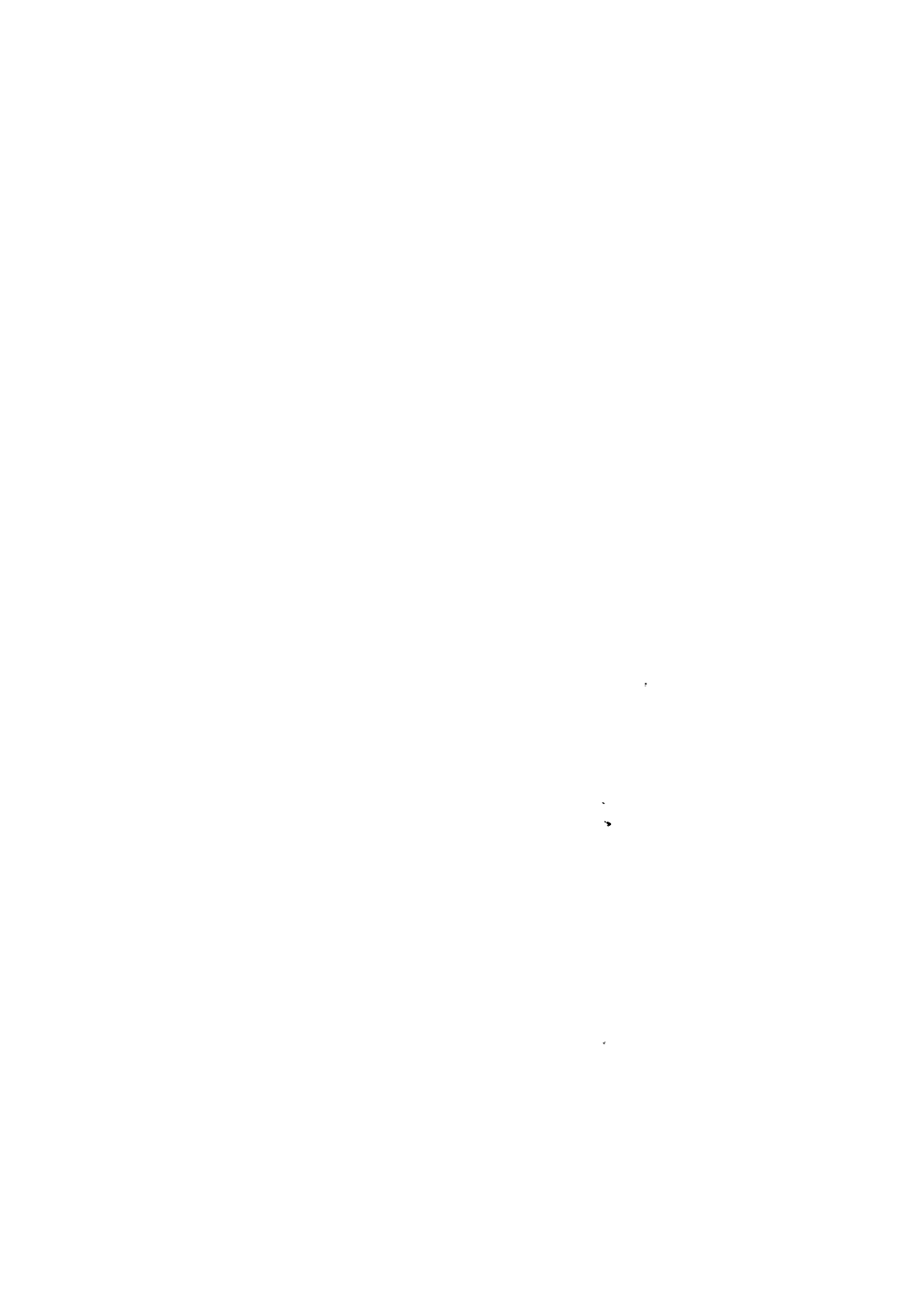
---

Juan Jiménez Palacios

## NOMBELA

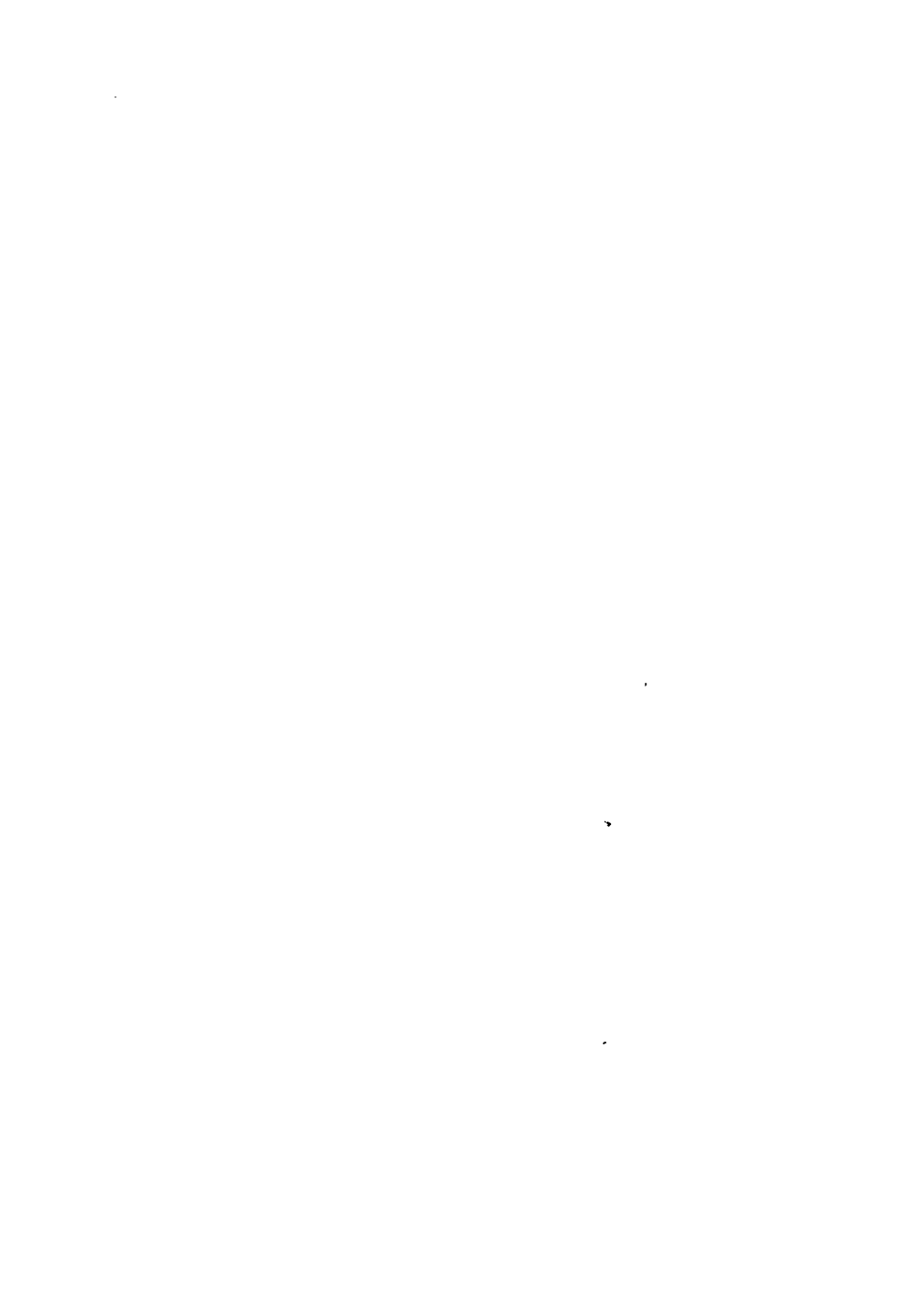


Toledo  
Diputación Provincial  
1997



De la pasión que el autor ha sentido y tiene por su tierra y sus gentes le brotan estas estrofas:

*Señor, yo quiero que al morir  
me acojas en tus brazos,  
para vivir contigo  
eternamente  
que mis frías cenizas se esparzan  
por mis gentes,  
sobre las tierras que tanto yo pisé  
y que tanto quise*





## **SITUACIÓN Y SUPERFICIE**

Los datos geográficos de esta villa señalan que dispone de una superficie de 120 kilómetros cuadrados, levantada a 490 metros sobre el nivel del mar. En su relieve abundan los barrancos, arroyos y cerros; está situada en las estribaciones de la Sierra de Gredos y cuenta con el curioso dato de ser el punto estratégico situado más lejos de todas las costas españolas.

Cuenta con una población de 917 habitantes, pertenece al Arzobispado de Toledo y al distrito judicial de Torrijos, del que dista 34 kilómetros, 64 de Toledo, 46 de Talavera y 96 de Madrid.

Limita con Cenicientos, Aldeaencabo, Cardiel, Nuño Gómez, Pelahustán y Escalona, y el río Alberche que la separa, por el Sur, de Hormigos y El Casar.

Aunque su clima es extremo, no impide que disfrute de un ambiente saludable debido a que se resguarda de los vientos del Norte por la cornisa natural del Berrocal, que en el límite con Pelahustán alcanza una altura de 1.061 metros de altitud.

La agricultura y la ganadería son las principales fuentes de riqueza del municipio, aunque al haber decrecido alarmantemente estos sectores, han aparecido otros servicios como la albañilería y talleres de carpintería y mecánicos.

Su suelo, austero y cansado, dispone de unas 9.000 hectáreas de monte alto, cerca de 900 de monte bajo y 900 de erial o pastos. Se cultivan preferentemente cereales y los cultivos adicionales como viñedos, olivar e higueras están desapareciendo.

La importantísima cabaña ganadera que tenía hace sólo unas décadas, más de 10.000 cabezas de ganado de las especies de ovino, de cerda, mular, caballo y asnal, ha quedado reducida a menos de una decena de rebaños de ovejas, cabras y vacas del país, ya que la raza frisona o lechera está en recesión progresiva.

El agro nombelano se ha visto muy favorecido con la concentración parcelaria y la red de caminos que se han creado.

Los viejos historiadores atribuyeron a sus suelos una gran fertilidad. Hablan en sus crónicas de que en una de sus plazas, la llamada del Nogal, existía una higuera de doce varas en su tronco y que producía otras tantas fanegas de higos.

Asimismo todavía existe una oliva que tiene más de doce varas de grueso su tronco y que dio lugar al viejo cantar castellano:

Olivón el de Nombela,  
encina la de Alcabón,  
campana la de Toledo,  
y rollo el de Villalón.

Otras se refieren a costumbres ancestrales:

El que bebe en el Nogal  
y va a mear a la Perrera,  
por muchos años que viva,  
no se le olvida Nombela.

## HISTORIA

Si seguimos las leyendas que, a lo largo del tiempo, han intentado explicar el origen de esta localidad, encontraremos que algún geógrafo ha pretendido que en el sitio de Nombela existió un poblado ibérico llamado Chazarón o Chabsalón, raíz judía y básica, ya que los judíos de Toledo fundaron en la Carpetana los lugares colindantes de Maqueda, Escalona, La Guardia..., nombrándolos Mazedá, Alarcón, Samaría... Ciertos datos afirman que fue uno de los primeros asentamientos humanos de la zona y, según la tradición, fue el militar Pirro, capitán del rey Persá Nabucodonosor, el que levantó las primeras viviendas, aprovechando el espacio natural llano entre los cerros y el resguardo de los cierzos norteños. Otros autores atribuyen su fundación a un marino que erigió las primeras edificaciones en las faldas del Cerrillo, empeñado en acabar sus días alejado de los mares para olvidar aquí los sinsabores sufridos en alta mar.

En el siglo XII, Nombela era, sin duda, propiedad de un ilustre caballero llamado Garcí Yáñez, que la recibió de Alfonso VIII por haberse hallado en la empresa de la conquista de Cuenca, en trueque por los lugares de Magán y Mocejón, a cambio de los castillos de Nombela y Nompod, de los que hoy no existen restos; más tarde pasaría a depender como aldea del ducado de Escalona y del marqués de Villena.

Por las desavenencias continuas con sus vecinos de Escalona, los nombelanos piden la autonomía jurisdiccional y administrativa de éstos, a los que sólo les unía un mal camino de herradura para flanquear un arroyo llamado «del término», de difícil travesía en el invierno, para así acabar con los continuos pleitos que originaban los saqueos de bellotas, caza y los numerosos actos de rapiña. La solicitaban los vecinos de Nombela Gonzalo Ruiz, Pedro Delgado, Juan Montero y Alonso Hernández, por medio de un escrito que presentaron al marqués de Villena, don Francisco Pacheco y Bobadilla, que era a la par duque de Escalona, para hacerlo llegar al rey Felipe II.

Éste firma la cédula el 4 de agosto de 1579, donde se reconocía la independencia de Nombela y para conseguirla se comprometieron a pagar 3.558.000 maravedíes, a

razón de 6.000 por cada uno de los 593 vecinos censados para este motivo. De esta cantidad se descontaban por orden del Rey 84.000 maravedíes, que correspondían a los 14 pobres mendicantes que había en aquellas fechas.

En total, la autonomía nombelana costó 3.474.000 maravedíes, que se pagaron en dos plazos. El primero, de 3.000.000, se pagó como lo justifica una cédula de fecha de 5 de septiembre de 1567 y el resto, de 474.000 maravedíes, se pagó en 11 de octubre de 1569; los dos pagos se abonaron al tesorero general del Consejo de Hacienda de su majestad, Melchor de Herrera.

La carta autógrafa de privilegio, extendida por Felipe II, se halla enmarcada en el salón de actos de este Ayuntamiento, así como un precioso códice miniado en pergamino, aparecido recientemente, y que fue realizado por los mismos monjes que hicieron el Códice de los Zúñiga, que se conserva en El Escorial. Este monarca puso mucho empeño en que se erigiera el monasterio en Nombela, dada la riqueza granítica, y era una zona privilegiada que él visitaba con frecuencia, debido a su abundante caza, frutas y sobre todo por la salubridad de su clima, además de que tiene unas aguas prodigiosas que curan un sin fin de dolencias.

En 1578 tiene nuestra villa 500 vecinos, que presumen de gran salubridad al tener entre ellos ancianos de ciento doce años de edad, habiendo varios de ochenta y noventa.

Al año siguiente se levantó el rollo, que la define como villa, y que está asentado sobre cuatro gradas, consta de una gruesa columna toscana, sobre cuyo capitel aparecen cuatro cabezas de león y rematando el monumento en sencillo templete.

La etimología del nombre actual se deriva por descomposición de «Don Vela», infante aragonés que rescató la villa del dominio musulmán en el año 1100, aunque otros historiadores dicen que procede de «mont Vela», que es el monte o atalaya desde donde se vigilaba el recinto amurallado.

Su escudo de armas consta de una orla blanca con ocho cruces de Jerusalén. Su interior está dividido longitudinalmente en dos cuarteles, el de la derecha tiene dos lobos en sable sobre fondo blanco, igual al de la villa de Maqueda, por lo que pudo depender de ella en tiempos del Almirante de Castilla, don Gutierre de Cárdenas y doña Teresa Enríquez, la *Loca del Sacramento*, y en el de la izquierda tiene las barras de Aragón, en honor al infante Don Vela.

## MONUMENTOS

Entre los más importantes, destacan la iglesia parroquial. Se trata de un edificio de mampostería y sillería de tres naves, en que al exterior son de notar su esbelta torre cuadrada, los dos portales, el rosetón y el ábside.

Tanto la fachada Norte como la Sur se hallan protegidas por una barbacana, que contiene sendos recintos o atrios que se utilizaron hasta mediados del siglo pasado como camposanto, lo demuestra la aparición de restos humanos cada vez que se lleva a efecto alguna obra de reparación. En el ángulo que se abre entre la torre y la fachada Oeste de la iglesia se halla adosada una de las ermitas que existían a lo largo de todo el municipio.

La iglesia fue construida por Juan de Herrera en 1567, en plena decadencia gótica. En el lado derecho del altar se refleja la efigie del célebre escultor en un medallón de cerámica. En el lado izquierdo, en otro medallón, figura el retrato, también en cerámica, del agricultor rico que donó el bellissimo frontal y friso de cerámica en testamento extendido en 28 de diciembre de 1584.

De regular ejecución son las puertas de entrada labradas en granito. En la del Sur, más rica, hay un arco carpanel, cuyas jambas y dovelas decoran pilarcillos y cardinas. Sobre el arco hay un caprichoso adorno curvilíneo de cuatro arcos y florenzado, en cuya parte superior se encuentra el emblemático jarrón de azucenas de la iglesia de Toledo. Cuadrada en la portada por los lados y por arriba dos góticas agujas y una imposta de labores que imitan clavos.

Semejante a esta puerta es la del Norte, el arco en ella es de medio punto. No tiene adornos ni cardinas, jarrón ni clavos y en las dos agujas laterales obsérvense sendas ménsulas y doseletes que no contienen estatua alguna.

En la fachada del Oeste se ve un óculo gótico muy bello, de piedra blanca labrada y cerco de granito.

El ábside es sencillo, de tres paramentos y de aparejo igual al resto del templo.



Iglesia parroquial. Portada Sur.

La cuadrada torre se alza en el ángulo izquierdo de la fachada Occidental. Es de mampostería y sillería de tres cuerpos, en el más alto de los cuales hay, en cada lado, una pareja de arcos de medio punto para las campanas y arriba muestra una imposta con exornas de bolas o perlas.

En el arco de la izquierda del lado Norte de la torre estuvo enclavado un magnífico reloj que orientaba al vecindario.

La torre tiene una belleza singular que ha inspirado y enamorado a numerosos vecinos como lo demuestran las siguientes estrofas:

### *La torre de mi pueblo*

¡Que torre más bonita y más gallarda!,  
la torre de la iglesia de mi pueblo,  
con su talle cuadrado, de mocita delgada,  
quiere tocar su cruz al mismo cielo.  
Con sus enormes ojos soñadores,  
que por pestañas tiene a las campanas,  
que muy de madrugada divisan resplandores  
y avisa a las comadres a la misa temprana.  
Si miras hacia el Norte, verás los Berrocales,  
cuyas veredas antaño, hollaron otras gentes,  
cargadas de leyendas de amores imposibles  
y que luego dio vida Jacinto Benavente.  
Si tiendes tu mirada y miras hacia abajo  
verás cómo el Alberche tranquilo serpentea,  
y que corre sereno y que en cada venajo  
lavan y canturrean las mozas de mi aldea.  
Somnolienta bostezas y miras a Levante  
cuando las vacas empiezan su careo,  
las palomas comienzan a arrullarse  
y los zagales se van al pastoreo.  
Cuando caiga la tarde, asómate a Poniente,  
oirás que despacito se arrastran ya los vientos,  
verás el cementerio y su Cristo yacente  
donde descansan para siempre nuestros muertos.  
Llegó por fin la alegre primavera  
y al despertar del alba, muy temprano  
escuchas a la alondra mañanera,  
y aspiras los aromas de los cerros cercanos.  
Juntos llegan el calor y el verano  
y las eras te enseñan sus doradas semillas  
los morenos gañanes esperan el solano  
para limpiar la mieses que quebrantó la trilla.  
Al toque de oración se descubren y rezan,

dando gracias a Dios por la cosecha habida,  
una breve plegaria, que en sus labios musitan  
pidiendo por los suyos y olvidan la fatiga.  
En los dorados chopos el otoño se acierta,  
y desde tu atalaya oteas los caminos,  
por donde los labriegos regresan de su gesta  
de hacer la sementera y seguir con su sino.  
Y así es la torre mía, y de mi pueblo,  
la que me vio correr, crecer desde pequeño.

La iglesia, en su interior, es espaciosa y poco artística. El Arco del Triunfo y sus dos colaterales correspondientes a las naves son semicirculares apuntados, descansando en pilares de fábrica. El coro, situado a los pies de la iglesia, carga sobre tres columnas de piedra de tipo rural. El antepecho del coro tiene balaustre.

Esta iglesia está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, es un buen ejemplo del templo rural toledano de peculiar estilo. Aunque sufrió algunas reparaciones, particularmente en la segunda mitad del siglo XVI, conserva su antiguo carácter.

Agregada a la cabecera del templo se halla la sacristía gregorromana de sillería, mampostería y ladrillo, construida en el año 1595. Las rejas de forja de sus ventanas son magníficas.

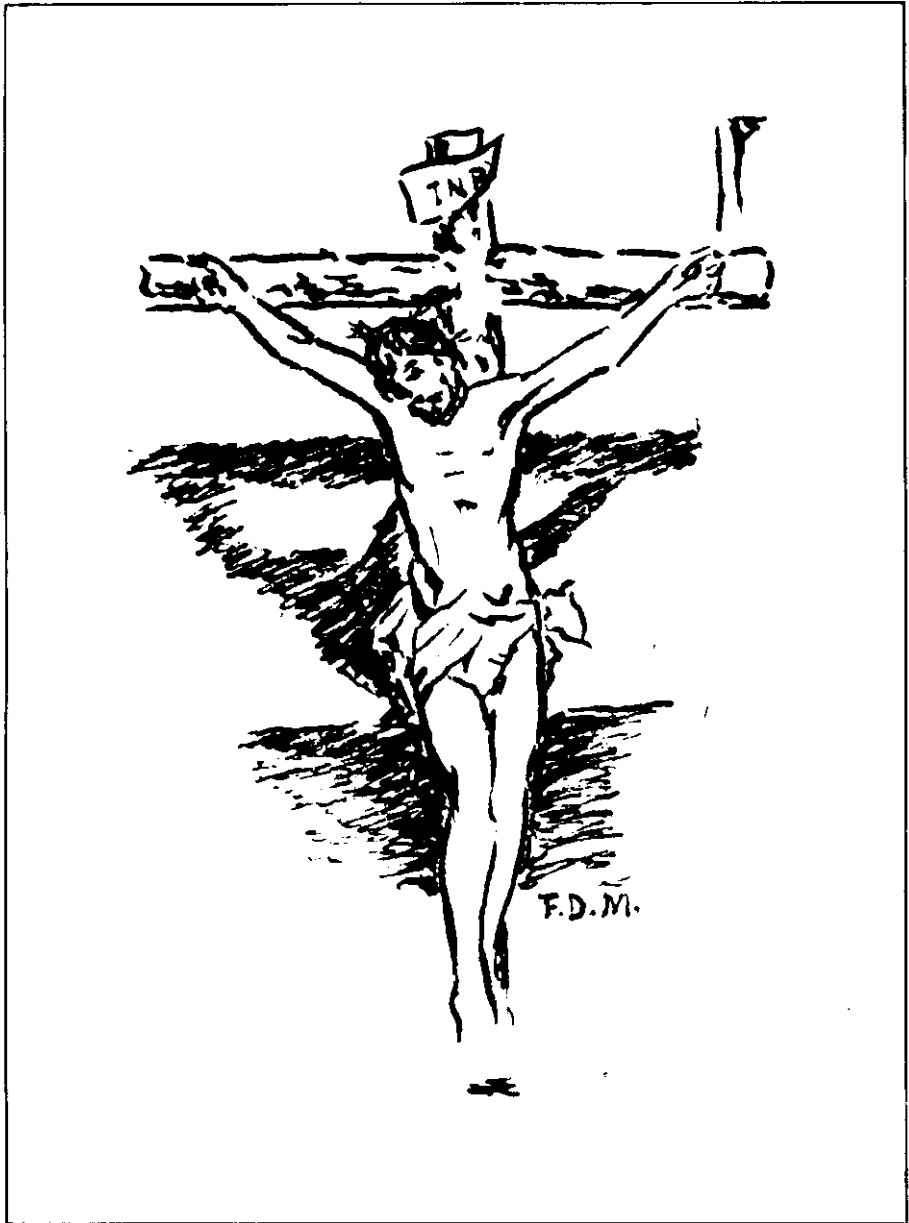
En la iglesia parroquial había alfarjes o techos de madera de pino sin pintar, con lacería aplicada. Las más importantes y verdaderamente artísticas eran dos, de las que una cubría la nave mayor. Ambos eran de planta octogonal y constaban, como generalmente sus similares, de almizates, paños ochavados y estribados provistos de cuadrantes y separados por parejas de tirantes que descansaban sobre zapatas. La lacería mostraba complicadas combinaciones geométricas, dispuestas con gran maestría y bellamente ejecutadas. En el primer artesonado, más rico que el segundo, había también piñas colgantes y ambos quedaron sin pintar, conservando el color natural de la madera. En las naves laterales había asimismo techos mucho más sencillos. Esta carpintería pertenecía al estilo mudéjar del siglo XVI.

Del patrimonio artístico e histórico que poseía, sólo queda una cruz procesional, de plata blanca relevada, cincelada y de forma floroneada. En el anverso ostenta, además del Crucificado, relieves de la Virgen, la Magdalena y otras labores de la época y, en el reverso, el simbólico pelicano, los emblemas de los Evangelistas y otros exornos de estilo.

Tiene 152 centímetros de alto, pertenece a la orfebrería del Renacimiento, arte plateresco del siglo XVI de regular ejecución, se ve por el punzón que esta cruz es obra toledana. El pie es también de plata blanca, se cree que sea del siglo XVII, de arte ya avanzado. La iglesia de Nombela poseía buenas alhajas, de las que la Cruz es el único vestigio que queda. De ella han desaparecido lámparas, águilas, verjas y un magnífico púlpito, todas ellas obras magistrales de la artesanía popular de la forja.

Posee, asimismo, un extraordinario retablo plateresco de madera policromada, con parajes alegóricos a la vida de Cristo y numerosas calles con tallas de Santos.





Iglesia parroquial. Crucifijo.

Recientemente este retablo ha sido limpiado de la capa de suciedad que le cubría, haciendo resaltar la policromía de su conjunto escultórico y adornos. Se desconoce el autor de esta obra, se cree que en un principio estaba destinado para ser colocado en la catedral toledana. En el centro se levanta una talla de la Asunción de Nuestra Señora, patrona de la villa, obra de un escultor nombelano, José Zazo y Mayo, nacido y bautizado en esta parroquia en 1716.

En esta misma iglesia parroquial existe todo un conjunto de imágenes atribuidas a este gran escultor nombelano. Todas ellas, desgraciadamente, con destrozos y desafortunados repintes. Destaca, en lo que fue un bellissimo retablo renacentista, en la nave derecha del templo, un San Sebastián con un desnudo de modelado similar a lo ya conocido, muy rococó en su planteamiento, con el casco de florido penacho a sus pies, colocado en un muñón de tronco; un San Ramón Nonato con vestiduras de plegado quebrado y duro y un San Francisco Javier, hoy colocado en el retablo mayor, ocupando el lugar de una antigua talla desaparecida. Hay que tener muy en cuenta a este desconocido escultor al atribuir la abundantísima escultura anónima del siglo XVIII.

A este mismo escultor se le deben numerosas tallas del Crucificado repartidas por toda la comarca, como el de la Sacristía de nuestra iglesia parroquial.

En sendos altares laterales de la iglesia, y en su parte superior, están colocadas dos pinturas antiguas, que podrían pertenecer a la Escuela Toledana, y que están muy deterioradas.

Al pie del que fue altar mayor ha sido trasladada la bonita pila bautismal de granito estriada, de grandes dimensiones, que antaño se conservaba escondida en una dependencia de la iglesia parroquial.

Frontera al cementerio está situada la ermita recientemente construida, en la que se venera la imagen del Cristo de la Nava con la cruz a cuestas, en el sitio donde se apareció en despoblado a un pastor en 1554, según consta en libros del archivo parroquial y que goza de una ferviente devoción de todos los vecinos.

Esta imagen, magnífica talla, fue certeramente restaurada por el artista talaverano ya fallecido Ruiz de Luna.

La bóveda del templo ha sido pintada al fresco por el genial pintor nombelano Vidal Martín, y en ella se representan los cuatro evangelistas, consiguiendo un bello efecto estético y un alto grado de espiritualidad.

La parroquia de Nombela debió tener antiguamente mucha importancia ya que, entre otros, la tuvo a su cargo el destacado eclesiástico don Pedro Pacheco, antes de ser cardenal de Toledo, y también don Rodrigo Pacheco, hijo del famoso e ilustre Marqués de Villena. También fue visitada esta parroquia en diversas ocasiones por el eminente cardenal Cisneros, en algunas fechas se llegaron a confirmar más de seiscientos fieles.

La Casa Consistorial, recientemente restaurada, sólo conserva de su antigua estructura la airosa torrecilla del reloj, rematada en un bello templete.

Para darnos una idea de la importancia que la economía nombelana tuvo, tengamos en cuenta los siguientes datos:

Entre la población del siglo XVIII se repartían cuatro eclesiásticos, un médico con una utilidad de 4.000 reales, cirujano, boticario, maestro de primeras letras, dos sacris-



Iglesia parroquial. La Asunción.

tanés, dos escribanos, dos alguaciles o ministros. La artesanía abarcaba a cuatro tejedores, dos sastres, tres albañiles, tres herreros, herrador, cohetero, dos maestros de obra prima, dos curtidores, tres panaderos, veintidos hortelanos, un estanquero y dieciocho pobres. En el año de 1787 se recogieron diez mil fanegas de trigo, mil de cebada, tres mil de centeno, dos mil arrobas de vino, quinientas de aceite y quinientas libras de seda.

La ganadería contaba con 565 ovejas, 440 corderos, 130 carneros, 2.400 cabras, 1.500 cabritos, 200 urachos. El vacuno se repartía en 260 vacas de vientre y 15 terneros, el ganado de cerda cuenta con 880 cabezas y a la labor se dedicaban 100 bueyes, 40 yeguas, 30 caballos, 22 mulas y machos, 1.400 burros y 400 colmenas que se repartían entre 17 propietarios.

A 16 reales se pagaba la fanega de trigo, a 8 la de cebada, a 10 el centeno, a 40 el garbanzo, a 7 la avena, a 10 la algarroba, a 9 la fanega de aceituna, a 18 la arroba de aceite, a 7 la de vino y a 2 reales la arroba de cera. La cosecha del capullo de seda valió este mismo año 60.000 reales. La fanega de huerta se vendía a 400 reales, la de verde a 128, la de monte a 9, la de pasto a 5, la inculca cubierta de carrasco, espino, enebro, acebuche, madroñera o zarzal, a 17 maravedís. La fanega puesta de morales supone 140 reales y la libra de seda se paga a 32 reales.

En la industria existía una tenería con tres naques, en la que se labraba suela y badanos de la tierra, se curtían cueros, baguetilla y cordobán, a cargo de un maestro oficial. Se disponía de tres telares de lienzo casero de lino, que se producía en el término del que se labraban unas 5.500 varas al año. Un alfar de basto que hacía cántaros y pucheros de barro por valor de 6.000 reales. Un tejar en la Cuesta Empedrada con 28 reales de utilidad. Un molino harinero en el arroyo de la Casa, con una piedra que mólía de tres a cuatro meses en el invierno dando un rendimiento útil de 320 reales y otro en el arroyo de la Parra con una utilidad de 240 reales. La tenería producía un beneficio de 4.400 reales.

Las verduras y frutas de sus huertas se vendían en Madrid, los pucheros y cántaros en Toledo.

Se pagaban como tributos los diezmas de 700 fanegas de trigo, 100 de cebada, 100 de centeno, 10 de avena, media fanega de algarrobas, 4 de garbanzos, 60 arrobas de vino y 10 de aceite. De impuestos civiles por Decretos Reales se pagaban 16.000 reales y al señor feudal por desechos de alcabales 9.300 reales.

Disponía de los siguientes servicios públicos: Taberna, con una renta de 2.720 reales, en donde se vendía el aceite, tocino, pescado, chocolate, legumbres y bizcochos con 1.900 reales. Carnicería, que dejaba al Concejo 2.500 reales de renta. El mesón dejaba 300 reales y las tres panaderías un total de 900 reales.

La enseñanza era atendida por un maestro de primeras letras, con un ingreso de 1.300 reales, de ellos 240 los da el señor feudal, 700 corrían a cargo del presupuesto municipal, los niños por la mesada entregaban 360 reales.

Tiene una casa de beneficencia con nombre de hospital para acoger peregrinos, con dos o tres censos pequeños de olivares y tierras.

La iglesia gozaba de una Memoria Pía que instituyó un cura párroco llamado Rodrigo Pacheco, hermano que fue del duque de Escalona, valía la memoria 40.000 maravedís, los cuales se daban en pan cocido a los pobres de Nombela.

## VESTIGIOS DEL PASADO

Escasos son los monumentos o vestigios del pasado que han llegado hasta nosotros y que se extendían muy numerosos a lo largo de todo el término municipal nombelano. Quedan restos de la antigua fuente mudéjar del cerrillo, que abastecía de agua al vecindario en los ciclos de pertinaz sequía y continúan aportando su caudaloso chorro de agua, aún en estos últimos y difíciles períodos de escasas lluvias los caños de los Pilonos y de la Heredad, en este segundo lugar existían tumbas romanas hoy desaparecidas.

De los molinos harineros, que funcionaban por energía hidráulica y que estuvieron en activo hasta después de la guerra civil española, se conservan los cubos, arcos de piedra, ruedas, conductos e instalaciones derruidas existentes en el arroyo de la Parra, en el sitio del Molinillo, aún se aprecian los restos de otro.

Un aljibe de grandes dimensiones, donde se recogen los lodos y aguas medicinales y curativas que abastecían al balneario, que se alzaba desde tiempo inmemorial en el sitio de la Fuente de la Dehesa, es el único vestigio que se conserva de todo el complejo de instalaciones que existían, como salas de baño, residencias, calderas para calentar el agua.

Este prestigioso balneario mantuvo sus funciones asistenciales hasta principios de siglo. Sus prodigiosas aguas minerales naturales, sulfuradas, sódicas y magnésicas sulfhídricas, estaban reconocidas para curar las enfermedades de la piel, reumatismo, artrosis, escrofulismo, de los aparatos digestivo y respiratorio, faringitis, vaginitis y todas las que dependen de los trastornos nutricionales.

Los bañistas encontraban cómodos y económicos hospedajes, con o sin asistencia en el balneario, que dista un kilómetro de la población y estaba dotado del personal idóneo y de material perfecto, según las exigencias de la higiene e hidrología médica. Estaba abierto por la bondad del clima desde el primero de abril al treinta de noviembre. El cántaro de agua medicinal de estos baños se vendía a una peseta, servido a domicilio, a principios de siglo.

De las siete ermitas que se levantaban en otros tantos sitios de la localidad, sólo dos quedan en pie, la del Cristo de la Nava, anexa al Camposanto, ha sido construida nuevamente, y la de San Antonio, que se adosa a la pared Oeste de la iglesia parroquial. Las ermitas desaparecidas son la de Santa Ana, la de la Sangre, San Pedro, San Juan y la del Calvario.

Tampoco quedan restos del Hospital de San Pedro, obra pía que gozó de un merecido prestigio, sobre todo en la atención a menesterosos. Estuvo abierto hasta la desamortización de Mendizábal, después de la segunda mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo fueron enajenadas las propiedades que tenía y que había percibido de herencias particulares. Poseía un canez de dos fanegas con diecinueve olivas en el sitio del Calvario, once fanegas en el sitio de las Posturas y una fanega de tierra en el Nido del Cuervo.

Se conservan una serie de recibos de pago por distintos servicios prestados como componer el picaporte, limpiar, mondar y escamondar las olivas, guardar las tapias del corral, componencia de dos puertas, componer la chimenea, el tejado, levantar las paredes de la casa, comprar cal para enjalbegar y empedrar las calles que cogen al cierzo y al abrego. Este trabajo lo pagó la villa, así como los ramos para adornar el hospital el día del Corpus. Este hospital recibía numerosas donaciones por parte de las familias más poderosas de la villa, tanto en dinero en efectivo como en bienes de equipamiento, tales como mantas, camas, jergos, colchones y sábanas. Estaba ubicado en la plazuela de Lucido, tenía una superficie de treinta pies de largo y veinte de ancho y de él se conservan los libros de visita de los servicios eclesiásticos y los de cuentas.

En un frontal rectangular y resguardado, situado en el Castellano, había cuatro caños que surtían con abundante caudal de agua a la población aun en el estío, a veces se formaban interminables filas de cántaros de barro esperando a su vez para poder llenarse del preciado elemento.

En la Molineta había molinos aceiteros, fábricas de cerámica de basto y telares de lino y seda, todos desaparecidos.

En el archivo parroquial se conservan un buen número de ejemplares, aunque algunos volúmenes se encuentran en un deteriorado estado.

Las causas circunstanciales de que en los sectores Noreste y Sureste del reguero de la Fuente del Cerrillo hayan aparecido diferentes tipos de monedas, fragmentos de cerámica, galerías subterráneas y de conducción de agua y otros restos, avala la teoría de que esta parte estuvo edificada y habitada. Quedó desolada y arruinada como consecuencia de los estragos causados por los efectos de la peste de 1648, que aquí se ensañó con especial virulencia. El sector Oeste se libró de este azote devastador como consecuencia milagrosa de sacar la imagen del Cristo de la Nava para pedir remedio y súplica. La peste quedó cortada y desde entonces, como acción de gracias, se saca la venerada imagen cada año en procesión y se le ofrecen sobre sus andas a los niños recién nacidos del pueblo e incluso forasteros.

Como muestra de la gran devoción que tienen los ciudadanos por esta imagen, son la cantidad de votos que le son ofrecidos por los fieles como agradecimiento por

los favores recibidos, así como estas coplas populares que son cantadas para pedirle que llueva sacándola en procesión cuando escasean las lluvias. Su autoría es desconocida.

### *Coplillas para pedir agua al Santísimo Cristo de la Nava*

1.<sup>a</sup>

Jesucristo de la Nava  
como Padre cariñoso,  
mándanos agua a los campos  
y sera nuestro reposo.  
Por tu Divina Pasión  
y la aflicción de tu madre  
mándanos agua Señor  
cristalina y abundante.

Coro

Jesucristo de la Nava,  
míranos con compasión,  
socórrenos con el agua,  
que os pide nuestra oración.

2.<sup>a</sup>

Hombres, niños y mujeres  
humildes y arrodillados  
con lágrimas en los ojos  
en ti sólo confiamos.  
Ricos, pobres y medianos  
todos vienen a tu templo  
a pedirte con fervor  
que nos des el alimento.

3.<sup>a</sup>

Sólo podemos vivir  
con tu amable caridad  
enviándonos el agua  
para que tengamos pan.  
Todos somos pecadores  
y merecemos castigo  
pero Dios es indulgente  
salvador y compasivo.

4.<sup>a</sup>

Tú con sólo tu poder  
puedes calmar nuestras penas

y evitar que nos veamos  
en espantosa miseria.  
No miréis Jesús amado.  
a los padres pecadores  
mirar a los inocentes  
que no se aflijan ni lloren.

5.<sup>a</sup>

Por vuestra suma bondad  
no retiréis los nublados  
haciendo que descargados  
no sequéis nuestra heredad.  
Por el gozo que tenemos  
de veros en andas puesto  
concedéndonos agua pronto,  
que secos los campos vemos.

6.<sup>a</sup>

Dueño de los elementos  
llena de nubes el cielo  
y que llueva luego, luego  
que secos los campos vemos.  
No consentas que tu pueblo  
en la miseria se vea  
puesto que tu santa fe  
es siempre inmortal, eterna.

7.<sup>a</sup>

Lleno de fe y devoción  
humildemente avenido  
este pueblo arrepentido  
a implorar vuestro perdón.  
Mande como galardón  
perdón por vuestros errores  
y pues somos pecadores  
dadnos vuestra bendición.

8.<sup>a</sup>

El pueblo está caducante  
prevaricada la gente  
los malvados en creciente  
las virtudes en menguante.  
Nuestro corazón amante  
nos libre de este baldón



mandando sin remisión  
las lluvias refrigerantes.

9.<sup>a</sup>

Escuchad con noble afán  
el incesante clamor  
de un pueblo trabajador  
por la conquista del pan.  
De sed los campos están  
mustios y necesitados  
las personas y ganados  
si no llueve morirán.

10.<sup>a</sup>

Del humilde labrador  
riéguese el campo sembrado  
que allí estaba depositado  
de mil seres el sudor  
Jesucristo de la Nava  
compadece nuestros males  
y haz que el agua desde el cielo  
baje a la tierra a raudales.

11.<sup>a</sup>

La mies próxima a secarse  
seca y árida la tierra  
hoy nos amenaza el cielo  
con el hambre y la miseria.  
¡Oh! Qué día tan feliz  
en el cual agua nos mandes  
alegres los corazones  
Gracias vendremos a darte.

12.<sup>a</sup>

Jesucristo no permitas  
que esto llegue a suceder.  
Pues aunque somos tan malos  
aún creemos en tu fe.  
Tenemos gran confianza  
del Mesías prometido  
no negarás lo pedido  
si lo hacemos con constancia.

13.<sup>a</sup>

Si la caridad ha estado  
en nuestros delitos hechos  
ausente de nuestro pecho  
como se ha manifestado.  
Ya Señor está abrasado  
nuestro duro corazón  
socorrednos con el agua,  
que os pide nuestra oración.

14.<sup>a</sup>

Mirad Señor nuestro pueblo  
todo triste y compungido  
con gran pena sumergido  
dio la raíz de su suelo.  
De vos espera el consuelo  
míranos con atención  
socorrednos con el agua  
en la presente aflicción.

15.<sup>a</sup>

El buey, caballo y oveja,  
presentes del hombre son  
que vos les diste por don  
y por auxilio la seja.  
Cada cual de esto se queja  
por la falta de alimento  
socorrednos con el agua  
que nos produzca el sustento.

16.<sup>a</sup>

El labrador fue contento  
regó el suelo con sudor  
contempla con que dolor  
como frustrado su intento.  
En vos tiene el pensamiento.  
Aguardando tu piedad  
socórrenos con el agua  
en tanta necesidad.

17.<sup>a</sup>

Las semillas que esparció  
sobre la tierra labrada  
en vos sólo encomendado

pues de Dios la recibió.  
Y yo en vos sólo confío  
y dejo a vuestro cuidado  
el agua que fertiliza  
el grano que está sembrado.

18.<sup>a</sup>

La cebada casi seca  
el centeno como helado  
el trigo como medrado  
son azotes del que peca.  
Esta es la triste hipoteca  
de un pueblo que te ha ofendido  
socórrenos con el agua  
que ya gime arrepentido.

19.<sup>a</sup>

El hortelano cansado  
con el peso de la azada  
tiene su huerta cavada  
esperando algún nublado.  
Sin humedad se ha quedado  
que es el jugo de la planta  
con el agua socorrednos  
y aliviad miserias tantas.

20.<sup>a</sup>

Está el pobre jornalero  
muerto de necesidad  
y con tanta sequedad  
no puede encontrar dinero.  
En la plaza está el primero  
por ver si alguno le llama  
con el agua socorrednos  
el cuerpo y también el alma.

21.<sup>a</sup>

Ya que el pueblo pecador  
os tiene tan irritado  
los niños que no han pecado  
reconciliamos tu amor.

Oid sus tristes clamores  
y sus frecuentes gemidos.  
Socorrednos con el agua  
y quedamos socorridos.

22.<sup>a</sup>

No se ha visto, ni se ha hallado  
en los siglos de los siglos  
que no miréis el peligro  
en que nos ha confiado.  
Palabra le tenéis dado  
de cumplir su petición  
el agua Señor pedimos  
en la presente oración.

23.<sup>a</sup>

Los vecinos de Nombela  
hoy miran al cielo todos  
a pedir al Ser Supremo  
que nos mande ya el socorro.  
Pero ya que arrepentidos  
os pedimos gran Señor  
nos socorráis con el agua  
en esta grande aflicción.

24.<sup>a</sup>

Santo Cristo de la Nava  
amparo y refugio nuestro  
socórrenos con el agua  
como patrón de este pueblo.  
Por eso te suplicamos  
como apoyo verdadero  
nos socorráis con el agua  
y nos deis un gran consuelo.

25.<sup>a</sup>

Adiós, ya nos despedimos  
con grande pena y dolor  
pues somos muy pecadores  
reconciliamos tu amor.  
Adiós, Jesús de la Nava  
desconsolados marchamos  
siempre has sido nuestro amparo  
y ahora también lo esperamos.

*Para dar gracias a Dios por haber mandado el agua*

1.<sup>a</sup>

Gracias os damos Señor  
hombres, mujeres y niños  
que todos reconocemos  
tus paternaes cariños.

2.<sup>a</sup>

Jesucristo de la Nava  
alegres gracias te damos  
porque mandasteis el agua  
el día nueve de mayo.

3.<sup>a</sup>

Por las aguas que habéis mandado  
a darte gracias venimos  
Jesucristo de la Nava  
hombres, mujeres y niños.

4.<sup>a</sup>

Todo el pueblo de Nombela  
en ti tiene confianza  
porque ya saben de siempre,  
que lo que piden lo alcanzan.

5.<sup>a</sup>

Las flores de las praderas  
y los claros arroyuelos  
y los tristes pajarillos  
elevan gracias al cielo.

6.<sup>a</sup>

Alegres los corazones  
ya rebosan de alegría  
porque habéis mandado el agua  
el agua que os pedían.

7.<sup>a</sup>

En esta mísera vida  
todos somos a ofenderte  
pues dispón de nuestras almas,  
en la vida y en la muerte.

8.<sup>a</sup>

La verde alfombra de hierba  
ya que cubre nuestros suelos  
es porque tú los regaste  
mandando maná del cielo.

9.<sup>a</sup>

Y todos muy satisfechos  
y venerando su nombre  
que jamás se borrarán  
de estos pobres corazones.

10.<sup>a</sup>

Gracias y gracias Señor  
por el alivio y consuelo  
que aunque no lo merecemos  
nos habéis regado el suelo.

11.<sup>a</sup>

Os damos gracias Señor  
por el agua que este día  
cuidadoso nos envía  
tu tierna solicitud.

12.<sup>a</sup>

Humildes te suplicamos  
que nuestras culpas perdones  
y abras nuestros corazones  
a la más santa virtud.

13.<sup>a</sup>

Adiós, padre celestial  
todos a la vez clamamos  
gracias, gracias gran Señor  
de la fe que profesamos.

14.<sup>a</sup>

Por la intercesión del Santo  
de tu coro celestial  
y tus santas rogativas  
mandáis agua en general.

15.<sup>a</sup>

Aunque no lo merecemos  
tú siempre triste, indulgente

con la gente de tu pueblo  
cuando trata de ofenderte.

16.<sup>a</sup>

Nunca hemos visto llover  
con tantísima alegría  
ensediando corazones  
que afligidos se veían.

17.<sup>a</sup>

Aquí estamos muy devotos  
Jesucristo de la Nava  
a darte un millón de gracias  
por el socorro del agua.

18.<sup>a</sup>

En este tu santo templo  
míranos arrodillados  
meditando que tú eres  
el que nos has aliviado.

19.<sup>a</sup>

Nosotros muy pecadores  
y tú, bueno y poderoso,  
ya nos has compadecido  
por lo que estamos gozosos.

20.<sup>a</sup>

De que ya nos despedimos  
de este sagrado templo  
contritos y arrepentidos  
por mejorarnos el tiempo.

21.<sup>a</sup>

Adiós, adiós, padre nuestro  
adiós, adiós inmortal  
adiós al rey de los reyes  
de la corte celestial.

22.<sup>a</sup>

Os damos gracias Señor  
del agua que habéis mandado  
hombres, mujeres y niños  
en ti sólo confiamos.

Con lágrimas en los ojos  
en ti sólo confiamos.  
Ricos, pobres y medianos,  
todos vienen a tu templo,  
a pedirte con fervor,  
que nos des el alimento.

Se han extinguido algunas hermandades como la de las Ánimas, Santa Ana, San Pedro o del Santísimo Sacramento, Santo Sepulcro y se mantienen la de la Vera Cruz, San Antonio, de la Virgen del Carmen, Amor Hermoso, Inmaculada y se ha instaurado la del Cristo de los Afligidos.

Son, asimismo, muy numerosas las fiestas y costumbres populares que han desaparecido, por ejemplo la fiesta patronal de San Benito, que era el patrono de la villa y se celebraba el día 21 de marzo, con bailes, misas y procesiones en su honor, corrida de toros y convite a todos los ciudadanos por parte del Ayuntamiento.

Las bodas también se celebraban por todo lo alto. Eran varios días los que duraban y se prolongaban los festejos, las vísperas, el día del enlace, el día de ir por la leña para preparar y cocinar los manjares y la tornaboda.

Las rondas que se ofrecían a los novios eran emocionantes, pues en ellas se cantaban a las parejas por separado, acompañados por los guitarreros, con canciones alusivas a los contrayentes, ensalzando sus cualidades humanas y físicas y la amistad o el cariño que les unía a los desposados.

Las rondas comenzaban entonando seguidillas y jotas, para terminar con los cantares de despedida; he aquí algunos cantares:

Tu madre y la mía tienen,  
pleito porque nos queremos  
déjalas que ellas pleiteen,  
nosotros sentenciaremos.

Ventanas a la calle  
son peligrosas  
para el padre que tiene  
las hijas mozas.

Como no te he querido  
me llamas fea,  
si te hubiera querido  
qué guapa era.

Te quiero como si fueras  
cinta de mis alpargatas,



mira si te quiero poco,  
que te quiero por las patas.

Debajo de los laureles,  
tiene mi niña la cama  
y cuando se va a acostar  
cuelga el candil de una rama.

Hágame unos zapatos  
de picos de golondrina,  
yo se los iré pagando  
con huevos de mis gallinas.

Señor alcalde mayor,  
tenga usted la vara tiesa  
que los mozos y las mozas,  
tienen mala la cabeza.

Porque te quiero me dan,  
cada día tres palizas,  
y yo le digo a mi madre,  
que te quiero más aprisa.

Mi madre me da de palos,  
porque quiero a un cabrerillo,  
al son de los palos digo,  
quiero cabras y chivillos.

Allá va la despedida,  
que te echen los herradores,  
con un martillo en la mano  
y otro ramito de flores.

Una despedida sola,  
dicen que no vale nada,  
vaya una, vayan dos,  
vayan tres y cuatro vayan.

Era costumbre colocar las enramadas la noche de San Juan por los enamorados en las puertas y ventanas de sus novias. Simbólicamente se ofrecían ramas de manzano, de peral y otros frutales como prueba de amor hacia la persona deseada. Si el galán no se sentía correspondido, como prueba de desprecio y desagrado colocaba cardos y retamas. Si deseaba insinuar que a la joven en cuestión le gustaba el vino, colocaba

ramas de vid y si quería demostrar que era persona de poco juicio ponía ramas de higuera.

Una de las antiguas fiestas que se mantienen es la del Sábado Gallo, que se celebra el sábado anterior al Domingo Gordo de Cuaresma y consiste en salir al campo donde se entierra al gallo vivo en un hoyo y se le deja la cabeza al descubierto. Los participantes, con los ojos vendados y provistos de una vara, descargan los golpes sobre el animal, el que consigue acabar con la vida del gallo, es considerado ganador merecedor del trofeo.

En esta fiesta es imprescindible llevar la clásica tortilla española de patatas con tropezones de jamón y lomo para consumirla al aire libre, entre bailes y juegos, los mozos suelen ir ataviados con trajes típicos. Los quintos, en la noche de la Navidad, encienden la lumbre, una enorme hoguera de leña de encina que dura toda la noche. Alrededor de ella cantan, beben y bailan y acude todo el vecindario.

Los agrestes y quebrados Berrocales están cuajados de parajes de una belleza incomparable y que en muchas ocasiones fueron testigos directos de acontecimientos extraordinarios de la gente sencilla del campo.

La lancha Rastraculos, la cueva del Lóbrego, puentes de la Binaranja, o el covacho de Juan Lago, donde se cobijaba y protegía el famoso bandolero después de cometer las tropelías y asaltos a los hacendados ricos de la zona y algún secuestro de bellas doncellas. Aquí aconteció el caso de la hija de un cabrero que fue violada por un labrador del pueblo, de donde don Jacinto Benavente creó, adaptando y recogiendo el tema, de la inmortal obra «La Malquerida». El ilustre dramaturgo vivía las costumbres populares apartado por temporadas en su chalet de Aldeaencabo, que dista de nosotros poco más de una legua.

## **El pozo de La Nava**

Muy cerca y frente a la ermita que se alza en el lugar de este municipio llamado La Nava, existe un antiquísimo pozo con un bello y sólido brocal de gastadas piedras de granito, de forma rectangular, que en sus bordes tiene incrustadas y señaladas en la piedra las figuras anatómicas perfectas de unas manos humanas, que son la causa de este relato, que ha llegado hasta nosotros arrastrándose a través de las generaciones.

Este brocal forma parte del conjunto de cruces de granito que componían el Vía Crucis que se recorría cada Semana Santa todos los años y que se extendía por el camino del Calvario, por lo que lleva su nombre, y de las que en la actualidad se conservan las bases de algunas cruces.

Era María Palacios una bellísima joven, hija única de los honrados panaderos de la villa, que la habían criado entre el lujo y los regalos, causa por la que no conocía necesidades y por lo que poseía un carácter altivo y orgulloso. María se correspondía en amores con Félix Rico, gallardo y trabajador mancebo, hijo de una digna familia de agricultores, que se hallaba prestando servicios militares en los tercios que defendían la Imperial Ciudad.

Aprovechando la ausencia de Félix, María se las entendía con Pablo, que era un gran amigo de éste.

Acababa de llegar Félix al pueblo para disfrutar de un corto permiso y coincidió con Pablo en la taberna que la tía Eladía tenía en el Cerrillo. Allí, y como prueba del afecto y respeto que se venían demostrando desde la infancia, le explicó las infidelidades y devaneos que María venía demostrando con él y otros jóvenes del pueblo, y que en nada favorecía, no ya a la ingrata María, sino al noble Félix, que era víctima de los comadreo de todo el vecindario. Rojo por la irritación y la ira, juró allí mismo vengarse de la ingrata María si podía comprobar que lo que le decían era cierto.

Puestos de común acuerdo los dos amigos, acordaron que Pablo citarí a la hora del toque de oración en la puerta de la ermita del Cristo de la Nava, a María. Félix esperó tras la tapia del cementerio aledaño a la ermita, esperando cual corzo herido, conteniendo el dolor y la rabia que le invadían al sentirse engañado por la cruel María.

Desde su improvisado escondite veía, por un lado, a través de la mirilla enrejada de la puerta, los destellos oscilantes de las lamparillas encendidas alimentadas por el aceite que las comadres de la villa ofrecían a la venerada imagen y el resplandor que en el rictus de dolor expresaba la triste imagen del Cristo cargado con su Cruz. Por el otro lado divisaba las figuras fantasmales que formaban las estatuas encima de la tumbas del cementerio.

De pronto, las campanas lanzaron a los vientes los roncós y esperados tañidos del toque de oración. Antes de acabar el repique de recogimiento divisó Félix a lo lejos una esbelta figura de mujer que se acercaba entre las cruces de piedra del camino del Calvario.

Una vez estuvo delante de la puerta de la ermita, reconoció a María y entonces comprendió que había sido vilmente engañado por esta mujer a quien tanto quería. Como una fiera herida se abalanzó sobre aquel cuerpo que en tantas ocasiones le había hecho sentirse feliz y presa de enajenación y rabia la cogió abrazándola y la arrojó al pozo. El susto y el pavor invadieron el cuerpo de María ante tan inesperada reacción que la sobrecogía el ánimo. Desesperadamente se abatía entre las aguas y se aferraba a las losas de las piedras resbaladizas que cubrían los lados laterales interiores del pozo, en un desesperado intento de librarse de aquel tormento.

Una y otra vez, bregando desesperadamente. Sus delicadas y sangrantes manos, que se escurrían de los húmedos bloques de granito, consiguieron agarrarse al borde del brocal con el ansia y la esperanza de salvarse. El enloquecido Félix, que esperaba, en su desesperación cogió una piedra y machacó repetidas veces las blancas y desgarradas manos de María contra aquel frío granito, ignorando las súplicas de esta mujer que gritaba desesperadamente pidiendo clemencia. El cuerpo de María cayó pesadamente en las oscuras aguas, mientras que la luna dibujaba caprichosas figuras y formaba concéntricos círculos. Y así las manos de la desdichada María quedaron grabadas en la piedra para la posteridad.

## El robo de la iglesia

Habíase realizado un robo en la iglesia del pueblo y en el mismo habían desaparecido dos cálices, una cruz procesional de plata repujada y dos antiguas tallas policromadas de madera, a quien los fieles de la parroquia profesaban una gran veneración.

Pasaron los días y nadie aportaba pista alguna sobre los autores de la sacrilega sustracción. Pablo, el tonto del pueblo, aseguró que él sí sabía quiénes habían causado el atropello.

Por más que le rogaron el párroco y las autoridades no fueron capaces de conseguir que dijera quienes eran los ladrones y les contestó que sólo lo haría en el caso de que le subieran en andas y le sacaran en procesión como si de una imagen se tratara.

Accedieron a los deseos de Pablo y le encaramaron sobre unas andas. Todo ufano, subido sobre las andas, recorrieron las calles principales del lugar, cual si una procesión del Corpus se tratara.

Los fieles, como en las estaciones de un Viacrucis, cantando, coreaban de vez en cuando.

—Pablo, dinos quién robó en la iglesia.

Pablo, con aire de autosuficiencia y disciplente contestaba:

—Más adelante lo diré.

Acabó la procesión y los parroquianos pasaron la comitiva delante de la puerta principal de la iglesia, lugar donde se celebran las subastas y pujas que los fieles ofrecen a los diferentes santos en ofrendas que han hecho por favores recibidos.

Todos los asistentes, expectantes, esperaban ansiosos la revelación que estaba a punto de producirse por las palabras que Pablo iba a dirigirlos. Como un responso final, más apiñado si cabe, coreó el vecindario:

—Pablo, dinos quién robó en la iglesia.

A lo que Pablo, con un gran convencimiento y aplomo, propio de una imagen de piedra, contestó:

— «Pos», habrán sido los ladrones.

## LEYENDAS

### La encina de los lobos

Existe un lugar en este municipio denominado «La encina de los lobos», que debe su nombre a los hechos acaecidos allí en una bochornosa noche veraniega.

Jacinto, acurrucado y envuelto en su raída manta, que le guarecía del reliente del cercano Alberche, se disponía a descansar entre las pajas de aquella semitrillada parva, rendido después de haber trabajado durante aquella agotadora jornada y haber cenado el frugal y refrescante gazpacho.

Con los ojos entreabiertos, algo que brillaba muy cerca de él le hizo dar un salto y le dejó paralizado de terror. Era un enorme lobo que le miraba fijamente y que parecía atisbar y oler una presa cercana. Así, preso de estupor y de espanto, pasaron instantes que a Jacinto le parecieron siglos. Asustado todavía, vio cómo la fiera se retiraba. Esto le hizo reaccionar y en un impulso salió corriendo y se encaramó en una pequeña encina que se alzaba en la linde misma de la era. Desde esta inesperada atalaya observó Jacinto cómo el lobo, desde una cercana colina, aullaba y llamaba al resto de su manada. No tardaron en aparecer otros cuatro lobos que se unieron al que les había llamado y que, guiados por éste, se dirigieron a donde había dejado a Jacinto como una presa segura.

Al llegar a la parva y comprobar que la presa había desaparecido, los lobos se pusieron furiosos y se revolvían contra el primero al creerse engañados por él. Éste, nervioso y temeroso, se enfurecía y rasgaba a dentelladas la vieja manta que Jacinto había abandonado en su precipitada huida. Guiados por el instinto y por el olfato, las fieras se percataron de que la presa debía estar cerca y necesitaban acorralarla.

En una de sus repetidas carreras se percataron de que lo que deseaban se encontraba sobre la encina. Acuciados por el hambre, comenzaron a rodear la encina, pensando la forma más fácil de conseguir la presa que saciara su voraz apetito. Con las fuertes y afiladas garras que poseían se lanzaron contra el añoso tronco, que también a dentelladas arrancaban poco a poco en astillas.

Jacinto, muerto de miedo, se aferraba a las ramas que se balanceaban y oscilaban por las tarascadas que lanzaban los lobos con terribles gruñidos. Así transcurría el

tiempo, en la incertidumbre de lo que podía pasar al pobre Jacinto, que se debatía en un mar de confusiones y se veía entre las fauces de las fieras.

Comenzó a apuntar el alba, y a lo lejos, escuchó Jacinto el «tolón, tolón» de los cencerros de los bueyes que volvían del pueblo con sus carros, que llevaron el grano conducidos por su hermano Fabián, que ahuyentaron a los lobos y le habían salvado de una muerte cierta.

## La carta

Hallábase el tío Urbano sentado sobre el pretil de piedra del puente del Santiago con un grupo de ancianos que discutían en animado coloquio sobre las hazañas que habían realizado de mozos, como quién se cargaba más fanegas de trigo, el que mejor lanzaba la reja, el que mejor había arado y un sin fin de motivos en temas rurales y que muchas veces acababa en una acalorada discusión.

Se le acercó Felipe y le susurró algo al oído. Apartóse el viejo del grupo y se dirigieron ambos hacia la vivienda del tío Urbano y allí en el zaguán Felipe le enseñó y entregó una carta que acababa de recibir de su hermano Antonio, que se hallaba en Cuba. Este había sido herido gravemente en una emboscada tendido por nativos insurrectos y, antes de morir, quiso transmitir su última voluntad por medio de un compañero que le recogió, redactó la misiva y se encargó de enviarla a los familiares de la Península. No sin dificultad leyó la carta el tío Urbano, en la que comunicaba la gravedad que sufría el hermano al infeliz de Felipe, que reflejaba su dolor en el llanto que le embargaba.

Pasaba el tiempo y nada llegó a saberse del desgraciado Antonio, que quedó para siempre en la lejana isla.

El tío Urbano, entretanto, situaba a sus hijos en las mejores casas de la villa y adquiría las mejores heredades. Nadie comprendía en el pueblo las mejoras económicas continuadas que venían consiguiendo y que daban pábulo a los más exagerados comentarios y especulaciones.

Los achaques propios de su edad se fueron agudizando y el tío Urbano se vio impedido y postrado en cama. Su estado, en constante deterioro, se fue agravando. Aquella madrugada tuvo una recaída, en estado crítico, pidió al párroco que fuera llamado Felipe a su presencia. Cuando le tuvo junto a su lecho, pidió que se le entregara una bolsa de cuero que guardaba en un rincón del más bajo cajón de una vieja y carcomida cómoda, que contenía una considerable cantidad de monedas de oro. Le explicó que estas onzas eran parte de un tesoro rescatado del hueco de una encina que el fallecido en Cuba había escondido en la Raña y había guardado celosamente.

Esta fortuna procedía del robo efectuado por unos forajidos en el pueblo toledano de Lucillos, al otro lado del Alberche, y que le había sido confiado a Antonio por los ladrones antes de ser ajusticiados en la picota de la plaza Mayor nombelana.

Asimismo, el tío Urbano le entregó a Felipe una casa grande y seis fincas de las que había adquirido con el dinero procedente del tesoro, confesándole que supo del escondite de las monedas porque cuando leyó la carta que su hermano le remitió desde Cuba, no le leyó, aprovechándose de su ignorancia, el párrafo en el que se detallaba el lugar donde se encontraba.

Así, pidió perdón y creyó morir en paz, el cuco del tío Urbano.

## HOMBRES ILUSTRES

**Don Alonso Martínez Calderón**, natural de esta villa y también cura de ella, hombre de gran caridad y mucha ciencia, que dio a luz una obra de cuatrocientos títulos de Europa y ciento treinta y tres sobre príncipes soberanos. Autor de *Títulos y grandeza de España*.

El **doctor Ortiz**, cura que fue de esta parroquia y después canónigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo, a quien el eminentísimo Cardenal Cisneros le encomendó la restauración del ritual y oficio mozárabe. Ejerció el sagrado ministerio en esta villa desde 1466 hasta el año de 1488.

**Don Juan Hurtado de las Cuentas**, igualmente cura párroco de Nombela, luego obispo de Guamanga en Centroamérica.

**Mozo de la Matea**, se cita éste en la relación de 1578, como hombre forzado. Se cuenta de él que se colgaba de cada pulgar de las manos un carnero, para que los desollasen; después se comió uno.

**Capitán Juan de la Parra**, que sirvió en las Indias, donde murió. Se hace notar su valentía en la evangelización y colonización de los indígenas.

**Licenciado Juan Alfonso Calderón**, que nació en el siglo XVII y fue abogado en la Curia Regia.

**José de Zazo y Mayo**. Fue un escultor nacido el 20 de agosto de 1720, hijo de José Zazo y Mayo y María Martín de Cepeda. Realizó numerosas esculturas para la iglesia parroquial de Nombela y de varias parroquias toledanas.

Trabajó en la Corte, en el taller de don Manuel Virner, y allí murió en 1789. Este artista gozó de un considerado prestigio a juzgar por los encargos recibidos y del digno estilo que plasmó en sus obras.

Una de sus obras es el pequeño crucifijo que se halla en el centro de la hornacina trilobulada de la cajonería que adorna la sacristía, mueble muy bello y que luce profusión de rocallas.

El 18 de septiembre de 1770 se tiene constancia de que entregó dos águilas que hizo en un taller de Madrid, hoy desaparecido, para el presbiterio. También se le atribuye la Inmaculada que está en uno de los retablos laterales, por la forma de estar plantada y por el tratamiento de las vestiduras y del manto. Esta imagen se alza sobre un gran globo terráqueo por el que se desliza una gran serpiente. En esta escultura se advierten las influencias cortesanas del momento.

**Carmona**, eminente abogado y jurista, tiene en la población una calle dedicada a su memoria, donde defendió numerosos pleitos.

**Cónsul Moreno**, embajador y diplomático, tiene también una calle dedicada a su memoria. Murió de forma violenta en Italia, a principios de siglo. Nació en la calle del Pozo Nuevo.

**Don Buenaventura Muñoz Palacios**, 1853-1925, doctorado en Filosofía y Letras, llegó a ser presidente del Tribunal Supremo.

Juez especial en la causa por el atentado a los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia el día de su boda, en la calle Mayor de Madrid, por Mateo Morral. Fue presidente de la Audiencia Territorial de Barcelona y de la Fiscalía del Supremo. Amigo íntimo de don José Canalejas, fue uno de los últimos que habló con él antes de ser asesinado en la Puerta del Sol de Madrid por el anarquista Pardiñas. Figuró en el Partido Democrático y ejerció el cargo de Senador en varias legislaturas y de Gobernador Civil de Barcelona.

Fue una de las más valiosas figuras de la Magistratura española. Presidente de la Audiencia Provincial de Santander, Magistrado en Ávila, Presidente de la Sala Territorial de Valladolid, Magistrado de la Territorial de Madrid y Presidente de la de Barcelona, allí fundó el Palacio de Justicia.

**Don Manuel Rados Ramírez**, eminente médico que, atendiendo la petición de sus paisanos, abandonó la consulta que tenía en Madrid para ejercer la profesión en su pueblo durante casi diez lustros. Fue conocedor como nadie de la naturaleza de sus paisanos.

**Gorgonio Palacios**, 1910-1974, destacó como deportista en la especialidad de frontón, estaba considerado el número uno de la comarca en este deporte.

**Gonzalo Ramos Díaz**, 1916, maestro nacional, insigne escritor, novelista y poeta, aunque nacido en La Puebla de Montalbán, pasó con nosotros la mayor parte de su vida, se casó con una nombelana y aquí nacieron sus hijos. Apartado en su casón del Castellano, aquí escribió gran parte de su obra poética teatral y prosística. Publicó un entrañable libro de poemas, *Romances y caminos*, donde relata magistralmente acontecimientos de la vida cotidiana de nuestras gentes, prologa la obra el maestro Antonio Mingote.

**Los hermanos Mozos**, estirpe de tres famosos picadores nombelanos que ocuparon siempre los primeros puestos en los escalafones oficiales en su especialidad de la fiesta nacional acompañando a las primeras figuras del toreo.

**Vidal Martín Palacios**, 1935, pintor de una amplia trayectoria artística que ha triunfado en cuantas exposiciones y certámenes ha participado. No cabe duda que conoce y retrata como nadie los temas de ambientes rurales y sus gentes.



Es merecedor de un lugar destacado entre los genios de la pintura de la Escuela Toledana, ya que como El Greco o Guerrero Malagón, en sus obras se aprecia una parte humana, natural y otra más alta o espiritual donde se reflejan los penáculos de nuestras iglesias.

Pintó los frescos de la bóveda de la ermita del Santísimo Cristo de la Nava donde están representados en forma magistral los cuatro Evangelistas, que añade al templo un alto grado espiritual .

**Joaquín «El Sacristán»**, 1899-1976, célebre personaje que fue muy conocido y temido en la comarca por su arrojo y valentía, merecedor de la más apasionante biografía por su turbulenta trayectoria personal, se vio implicado en innumerables altercados a lo largo de su azarosa vida.

Asesinó al boticario del lugar el 29 de abril de 1932, como consecuencia de una acalorada discusión con un tercero por motivos de deudas económicas, cuando daba de beber a su borrico en los Pilones.

A pesar de haber recibido dos disparos en el vientre, no recibió mas de su adversario porque se le encasquilló la pistola, sacó con los dientes del bolsillo de su chaleco una funda que contenía un cuchillo y asestó siete puñaladas con la mano izquierda en el pecho de su rival, que quedó tendido sin vida en el suelo mojado, ante el estupor del médico del pueblo que acompañaba al boticario caído en el paseo que ambos daban con asiduidad.

Padeció mil aventuras en los penales por donde fue pasando. En el hospital penitenciario de Toledo destrozó un orinal de loza sobre la cabeza de un funcionario que creía intentaba envenenarle. En las décadas de 1950-1960, Félix Palacios realizó numerosas composiciones poéticas que se cantaban sobre todo en los Carnavales, en ellas se criticaba y satirizaba a determinados vecinos por ser los protagonistas de acontecimientos que sucedían por aquellos días.

He aquí algunos fragmentos:

Y ya llegó cierta noche  
que iba pasmado de frío,  
con dos huevos en la mano,  
se encontró con su marido  
El hombre queda asustado,  
y no sabe lo que hacer,  
le dijo que era una cuenta  
que tenía con su mujer,  
Ofendido en su amor propio,  
dice de donde han venido,  
aquí no hay cuenta que valga,  
ni más huevos que los míos.

Quieren comprarse un vestido,  
unas medias y una faja,

no alcanzan las cien pesetas,  
meten mano a las alhajas,  
En este caso señores,  
no sé que puede pasar,  
ha dado nombre supuesto  
de una chica muy formal.

A una mujer en Madrid  
la daban grandes apuros,  
a la salida del metro  
la faltaban treinta duros.

Una chica muy decente,  
una chica muy formal,  
en el pueblo de Nombela,  
nunca de ella se habló mal  
De la noche a la mañana,  
la chica suele llorar,  
y esas cosas no son malas,  
hay otras que son peores  
las muchachas de servir  
que roban a los señores.

Si un pobre se sacrifica  
para hacer una chabola,  
que prepare los puntales  
antes de empezar la obra  
No es por culpa del maestro,  
que lleva la dirección,  
tiene la culpa el obrero  
que hace mal la construcción.

Todo aquel que espere un bulto  
que le manden de Madrid  
que salga a esperar el coche,  
un poco antes de venir,  
Una señora a otra dama,  
un vestido la mandó  
y cuando abrió su paquete  
sólo encontró el cinturón.  
A otro día por la mañana  
a esta mujer que la ve

si no me das el vestido,  
las dos vamos al cuartel.  
Al hablar con su marido  
la mandaron a llamar  
y la devolvió el vestido  
como era natural.

Los domingos por la tarde,  
hay escándalo fatal,  
las mocitas en el baile  
con abrigo y sin peinar.  
Unos puntos en las medias  
que se los he visto yo,  
y la camisa mas negra  
que el paño del pantalón,  
Mocitas que me escucháis,  
asomaros a las puertas,  
si no lo queréis creer,  
que se fijen en la muestra.

Le dice el amo al pastor,  
mira que nos acribillan,  
que si te comes la siembra,  
la multa va a tus costillas,

Siendo la España tan rica,  
el pasar hambre da pena,  
porque no ponemos todos  
nuestro granito de arena.  
Unas cosen y otras barren,  
otros a segar y arar,  
otros quedan en el pueblo,  
para elaborar el pan,  
Y si vas al carpintero  
que te haga una mancera,  
al no ser eso estraperlo,  
puede costar lo que quiera,  
El otro día fue un hombre  
por una carga de leña  
me dijo que no hacía mas  
que le temblaban las piernas  
Les voy a contar a ustedes

lo que aquí les sucedía,  
me dijeron que llevaban,  
sin comer pan quince días

Elegías escritas por Ladislao Rubio Borox, el más pequeño de los Mozos, a la muerte de su padre y el segundo de los hermanos de la dinastía de los famosos picadores de Nombela:

Nombela es un pueblecito  
de la provincia Toledo  
donde nació un hombre  
que es un santo,  
que siempre fue ganadero  
que un día siendo muy joven  
de su casa se marchó,  
pues quería ser torero,  
y al día siguiente  
de su sueño despertó  
y dijo:  
«Yo no quiero ser torero  
que yo he nacido  
para ser un buen pastor»  
como pastor fue muy bueno  
como padre es mejor  
pues es un hombre muy humano  
y tiene un gran corazón  
por eso todo el pueblo le quiere  
y le mira con amor  
y pasaron unos años  
y a la casa vuelve  
de nuevo la afición  
pero esta vez son los hijos  
y el primero se hace picador  
después surge un segundo  
con la misma profesión  
y por fin hay un tercero  
que es picador, es poeta  
y es cantor,  
pero lo que mas le gusta  
es vivir para el amor.  
Adiós Nombela del alma,  
adiós mi querido pueblo,  
que tu siempre has estado a mi lado

en lo malo y en lo bueno  
y yo siempre me he sentido muy orgulloso  
de haber nacido en este pueblo  
tan bueno, y tener tantos amigos  
que me quieren y les quiero  
y hoy me han dado el último homenaje  
a hombros,  
como hacen cuando triunfan los toreros;  
me han llevado a hombros  
de mi casa hasta la iglesia,  
de la iglesia al cementerio  
y allí han dejado mi cuerpo  
mientras que tres ángeles  
recogían a mi alma  
para llevársela al cielo,  
para pedir al Señor  
que no se olvide de mi pueblo,  
que no lo cambien,  
que siga siendo tan bueno  
por que Nombela es el mejor pueblo  
que hay en la tierra  
y es el pueblo que yo más quiero.  
Adiós Nombela del alma,  
adiós mi querido pueblo.

### *Florequilla silvestre*

Florequilla silvestre, que olvidada te meces,  
por la ondulante brisa, que del cerro te viene,  
aromas que despides y los vientos arrastran,  
a través de cañadas, de lomas y barrancas.  
Arroban el ambiente, con su fina fragancia,  
tomillos, ahulagas, correvuelas, retamas,  
ambientas con sus flores y dilatan la gama,  
en esta sinfonía de colores y charlas.  
Con los gritos del grillo y el croar de la rana,  
el rumor del arroyo y el piar de la alondra,  
dibujas mil alfombras, de mil distintas formas,  
de mil bellos colores, de polícromas tintas.  
Y tú, mientras, callada, florecilla olvidada,  
ofreciendo tu aroma, con tu paz delicada,  
apuras tu existencia, mirando siempre al alba,  
al crepúsculo triste, al sol, a la noche estrellada.

Acompañada siempre por la brisa que baja,  
de los pelados cerros, a cantarte su nana,  
con suaves arrullos, despacito, con calma.  
Y así, acabas tu vida, florecilla olvidada,  
ofreciendo lo bueno, como las puras almas.

*J. Jiménez Palacios (1978)*

*La encina del tío Tomé*

Encina recia y austera,  
de tronco añoso y lozano,  
te alzas como una bandera,  
en el campo castellano.

Luces pendientes de oro,  
barruntas la primavera,  
destacas con tus verdores,  
cual mocita casadera.

Cobijaste a segadores  
de plumiza solanera,  
los gañanes y pastores  
bajo tu sombra bendita,  
con arrogancia altanera  
en el toque de oración  
una plegaria mustian  
y entonan una canción.

Con mil dorados matices,  
el otoño se presenta,  
inmutable tú predices  
este arrobador ambiente.

En ti, jamás dejan huella  
ni los cierzos, ni los hielos,  
ni la blanca nieve, bella,  
ni la aridez de estos suelos.

Como el noble campesino,  
tienes recia la madera  
abrir los brazos al cielo  
y así afrontáis el destino  
con el alma verdadera.

*Octubre 1968*

## VOCABLOS COSTUMBRISTAS DEL LENGUAJE LOCAL

*Abuja:* Aguja.

*Abulaga:* Ahulaga.

*Albaca:* Albahaca.

*Alcahejas:* Utensilio para sacar los cubos caídos al pozo.

*Aceo:* Ácido.

*Acitunas:* Aceitunas.

*Ajuste:* Compromiso o contrato entre amos, pastores y criados.

*Arrope:* Postre hecho de mosto y calabaza.

*Ameal:* Almiar.

*Almóndigas:* Albóndigas.

*Andanas:* Que se libra o desentiende.

*Antiyer:* Anteayer.

*Asurar:* Quemar, achicharrar.

*Arraclán:* Alacrán.

*Baile:* Regalo u obsequio que se da a los novios en las bodas.

*Bala:* Perdido, delincuente.

*Borra:* Oveja.

*Carlancas:* Collar que se pone a los perros como defensa.

*Canilleja:* Cañareja, planta.

*Cabales:* Sensatos, sesudos.

*Caudón:* Alcandón.

*Carea:* Perro que cuida del ganado, sobre todo el ovino.

*Celemín:* Medida de capacidad para áridos.

*Ceática:* Ciática.

*Ciba:* Acibar, amargo.

*Coruja*: Cojugada, ave.

*Cujá*: Cojugada, pájaro.

*Cuartillo*: Medida para líquidos de 1/2 litro.

*Corato*: Cerdo pequeño, cochinito.

*Choco*: Zurdo, zocato.

*Chito*: Juego consistente en derribar un cilindro de madera con dos tejuetas de hierro.

*Dispensa*: Despensa.

*Escarlanca*: Carlanca, para defensa del perro.

*Espolones*: Sabañones.

*Ensilar*: Tragar en abundancia.

*Fanega*: Medida agraria equivalente a 4.800 m<sup>2</sup>.

*Galopín*: Mozo encargado de la era, trilla.

*Gallarda*: Vara larga y gruesa.

*Hijuela*: Lista de objetos como dote.

*Londra*: Alondra, pájaro.

*Llares*: Cadenas para colgar cadenas en las chimeneas.

*Marimandona*: Mandona, autoritaria.

*Moñiga*: Boñiga, excremento.

*Murgaño*: Musgaño, insecto.

*Niverica*: Aguanieves, pájaro.

*Ñudo*: Nudo.

*Obispa*: Avispa.

*Paer*: Pared.

*Petaca*: Juego consistente en derribar objetos expuestos.

*Patines*. Calcetines de lona, usados por los labriegos.

*Pánfila*: Parada, mujer estúpida.

*Panona*: Mujer de pocas luces.

*Pelunzón*: Persona desgredada y sucia.

*Piejo*: Piojo.

*Poyo*: Banco de piedra o adobe.

*Salmorejo*: Sopas hechas de sangre, especias, hígado.



*Sinsoleo*: Mujer estúpida y tontorróna.

*Siento*: Asiento, silla.

*Tarángallo*: Palo que se pone a los perros para que no cacen y persona alta y desgarbada.

*Tiesto*: Harto, satisfecho.

*Tiricia*: Ictericia.

*Todosio*: Teodosio.

*Truje*: Traje.

*Velañle*: Vele ahí.

*Zaleo*: Chochina, mujer desaseada y desgarbada.

*Zancos*: Palo con soporte bajo para poner el pie y andar.



## **BIBLIOGRAFIA:**

NICOLAU CASTRO, J. *Escultura toledana del siglo XVIII.*

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII: Población, sociedad, economía e historia.*

PORRES DE MATEO, J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R., RODRÍGUEZ DE GRACIA, H. *Descripciones del cardenal Lorenzana.*

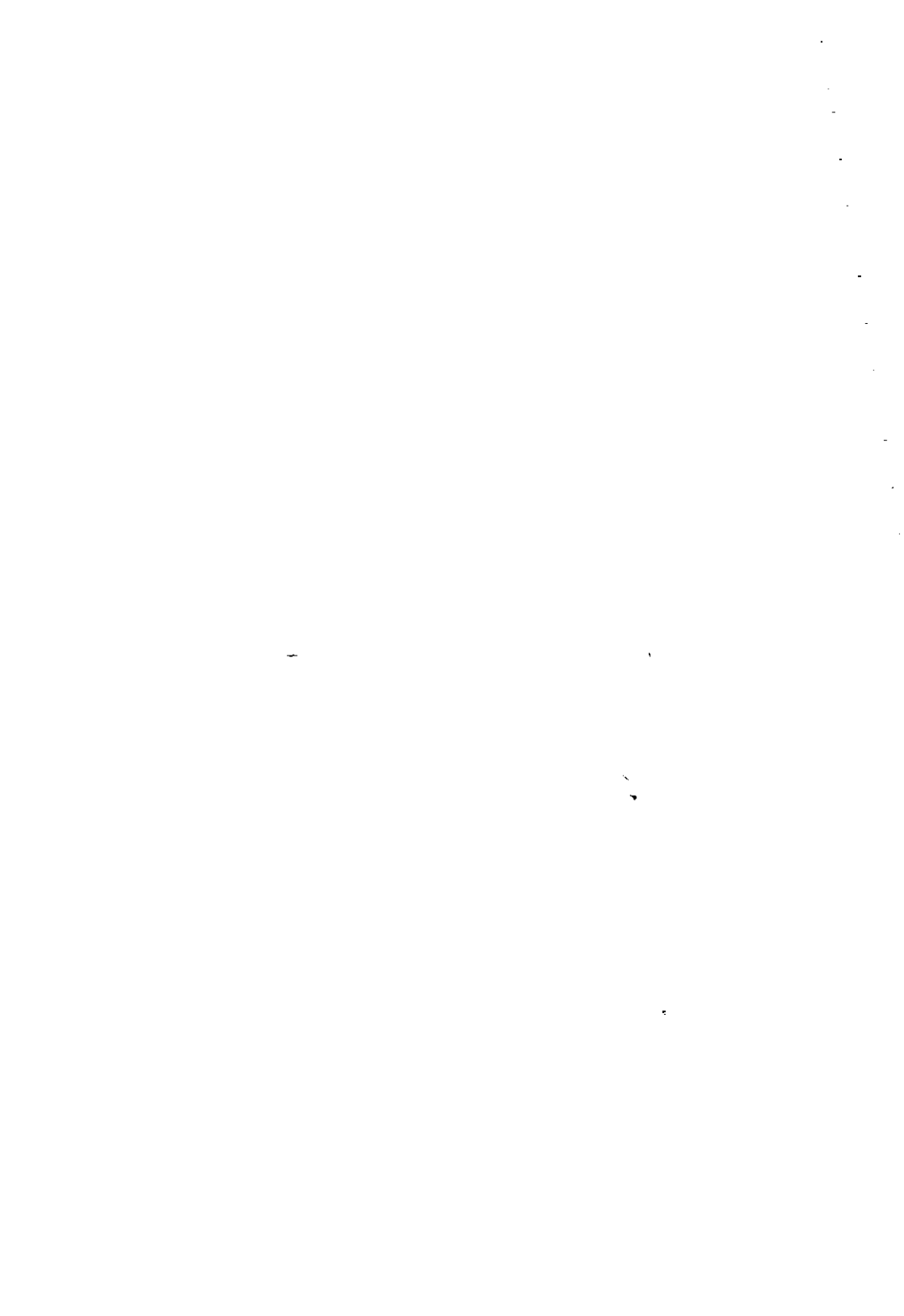
LÓPEZ DE AYALÁ ÁLVAREZ DE TOLEDO, J. *Catálogo general de la provincia de Toledo.*

## **Fondos documentales**

Archivo Parroquial de Toledo.

Archivo Parroquial de Nombela.

Archivo Diocesano de Toledo. Fondo Lorenzana.



## **JUAN JIMÉNEZ PALACIOS**

Nació en Nombela, en 1942. Dedicado desde siempre a su pequeña industria. Apasionado de su tierra, sus gentes y sus costumbres, reúne un importante número de aperos y utensilios que sirvieron en el quehacer cotidiano de las sencillas gentes en el ambiente rural del pasado.

Colabora en distintos semanarios y diarios de la prensa comarcal sobre temas locales nombelanos.



## ÍNDICE

	<u>PÁGINA</u>
Situación y superficie .....	7
Historia .....	9
Monumentos .....	11
Vestigios del pasado .....	19
Leyendas .....	35
Sus hombres ilustres .....	37
Vocablos costumbristas del lenguaje local .....	45
Bibliografía .....	47





### Últimos títulos publicados:



- 78.- *Medicina popular en la provincia de Toledo*,  
por Ventura Leblic García.
- 79.- *Canciones y romances de la villa de Sonseca*,  
por M.<sup>a</sup> Dolores Romero López.
- 80.- *Ambientes y personajes de Toledo del siglo XX*,  
por Fernando Dorado Martín.
- 81.- *Los franciscanos y el pueblo de Lillo*,  
por Cayetano Sánchez Fuertes.
- 82.- *El habla toledana, modelo de la lengua española*,  
por Fernando González Ollé.
- 83-84.- *La comarca de la mesa de Ocaña*,  
por Fernando Jiménez de Gregorio.
- 85.- *Una lectura de Garcilaso de la Vega*,  
por Juan Carlos Pantoja Rivero.
- 86.- *Personajes femeninos en las calles de Toledo*,  
por Juan José Fernández Delgado.
- 87.- *Cómo se habla en Lagartera*,  
por Julián García Sánchez.
- 88.- *Nombela*,  
por Juan Jiménez Palacios.

### Números extra:



- 7.- *La Diputación y las artes a principios de nuestro siglo*,  
por Angelina Serrano de la Cruz.
- 8.- *La comarca toledana de La Sisle*,  
por Fernando Jiménez de Gregorio.



toledo

diputación provincial